

2023

Nº 181

REVISTA DE ESTUDIOS MONTEÑOS

ASOCIACIÓN CULTURAL MONTES DE TOLEDO

SUMARIO:

Editorial · Noticias de la Asociación
· A la caída de la tarde · Seguidillas
Toledanas · Sobre las seguidillas
toledanas recopiladas por Gonzalo
Payo · Gonzalo Payo: política, cultura
y literatura · Gonzalo Payo Subiza.



REVISTA ESTUDIOS MONTEÑOS

Montes de Toledo. Boletín de régimen interior de la Asociación Cultural Montes de Toledo. 1º Trimestre de 2023. Nº. 181. Redacción: Puerta del Cambrón. Dirección Postal: Apdo. 89. Toledo. Telf. 641 363 868.- Director: Ventura Leblic.- Consejo de Redacción: Junta Directiva.- www.montesdetoledo.org.- e-mail: montesdetoledo@yahoo.es.- ISSN: 2341-328X.- D.L.: TO. 172/1978. Imprime: E. Toledo, S.L.



Editorial

Hemos querido rescatar con este número 181 la obra literaria de nuestro paisano pulgareño Gonzalo Payo Subiza, con la publicación de su trabajo *SEGUIDILLAS* recogido en el nº 28 de *TOLETVM*, en 1992, por la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, a quien agradecemos su colaboración, acompañado de los comentarios críticos oportunos y evocaciones de su figura como científico relevante, docente, académico y político durante la etapa de la Transición y los primeros años de la democracia en Toledo y en España. En él se dieron las circunstancias de hombre de ciencia, con una excelente sensibilidad para reflejar en su obra literaria, aquellas sensaciones que recogió en el silencio interior junto a sus recuerdos monteños, y un demócrata que desde la UCD contribuyó a poner las bases para la construcción de esta región castellanomanchega. Hoy y aquí nos interesa su pluma y el recuerdo de quienes le conocieron en sus facetas humanas, como intelectual y como persona.

Noticias de la asociación

COSER E INFORMAR

Tal vez existan personas desinformadas de lo que somos, hacemos y representamos para la cultura comarcal y provincial desde hace 45 años. Por ello, vamos a coser alguna costura, e informar.

En primer lugar se debe tener en cuenta que no somos una asociación recreativa local. Que somos una asociación cultural, cuyo ámbito es el territorio geográfico de la comarca de los Montes de Toledo, donde se encuentran 35 poblaciones. Que tenemos varios centenares de socios dispersos en casi todos los pueblos; que nos dedicamos a investigar y divulgar nuestro patrimonio cultural y natural, promoviendo actividades culturales, haciendo presente nuestra comarca con nuestros programas de viajes por todos los lugares de la geografía y que el referente de muchos estudios comarcales, actividades y su divulgación cultural en los Montes de Toledo, desde 1977, por ahora, es esta Revista. Pero además viajamos, damos charlas, montamos exposiciones, convocamos premios, reuniones, encuentros, proyectos, nos preocupamos y damos a conocer nuestro patrimonio a través de la Revista de Estudios Monteños (181 números, con más de siete mil páginas que recogen numerosos trabajos, en la que han colaborado doscientos autores) Revista que leen al año más de tres mil personas, llegando esta difusión cultural a las bibliotecas, a las asociaciones, parroquias y a los rincones más lejanos de los Montes de Toledo... y que los alcaldes de la comarca han declarado la Revista de interés cultural comarcal como queda reflejado en el acta de la última Llega. Mantenemos y cuidamos a nuestra costa, un monumento histórico artístico como es la Puerta del Cambrón sede de la Asociación; que custodiamos la mayor biblioteca de

Portada: Paisaje con pañuelo. Foto: J.M. San Román Cutanda.

N. de la R.: La Asociación se reserva el derecho a publicar cartas o escritos no solicitados, y no se identifica necesariamente con las opiniones expuestas por los autores.

Distribución gratuita

temas monteños que existe; que el archivo de la Asociación, hoy depositado en la biblioteca Regional, lo componen más de doscientas cajas de documentos. Que hemos publicado libros, monografías y trabajos sobre los Montes de Toledo, practicamos paseos culturales urbanos y en la naturaleza, apoyamos y colaboramos las actividades culturales en los pueblos e instituciones que nos lo solicitan, recuperamos patrimonio, presentamos libros, damos conferencias, hemos montado centros de interpretación, museos, publicado guías de turismo, cartografía... y un largo etc... En resumen, aunque sea una obviedad, creemos que somos una **asociación cultural comarcal** desde su fundación en 1977 y **que realizamos actividades culturales**, siempre según nuestras posibilidades, recursos y la carga de trabajo que ello supone, nos lo permite. Que nos mantenemos gracias a la cuota de los socios y ayudas públicas y privadas.

VISITAS CULTURALES A MADRID

Recordemos el viaje a Madrid con el que terminamos el programa de viajes culturales del trimestre anterior. Fue un interesante recorrido recuperando los estrechos vínculos históricos de Madrid y Toledo. Se encuentra en estudio la próxima visita a la capital de España para visitar la **exposición de Sorolla** en el Palacio Real.

PASEOS POR TOLEDO. «LAS PIEDRAS HABLAN»

Durante el mes de febrero celebramos uno de nuestros paseos por Toledo a través de nuestro programa **«Las piedras hablan»**. En esta ocasión hicimos un recorrido por el perímetro exterior de la Catedral de Toledo hablando del origen del edificio y su construcción. Aparejos, origen de los materiales, organización, financiación, las canteras, los oficios, los talleres... Participaron un total de cerca de cuarenta personas, que como en otras ocasiones acabaron en una comida en el restaurante del Museo del Ejército.

El próximo paseo de «Las piedras hablan» lo haremos por la ciudad en torno a los núcleos de restos visigodos y una visita guiada al Museo de los Concilios, la fecha será comunicada a nuestros socios.

PRESENTACION DE LIBROS

Nuestra sede está abierta a eventos culturales relativos a la ciudad o comarca. La Editorial Ledoria con domicilio social en Ventas con Peña Aguilera, presentó el libro de nuestro presidente **Los Heterodoxos Toledanos**, ofreciendo un vino español.

VIAJAMOS A LOS NAVALUCILLOS: ASAMBLEA Y GASTRONOMIA

Acudimos a Los Navalucillos a celebrar la Asamblea General correspondiente al año pasado y degustar su rica gastronomía en el restaurante Valdolázar, premiado con un Broche Gastronómico de la Academia de Gastronomía de Castilla la Mancha.

La reunión discurrió según lo previsto en la orden del día de la convocatoria:

Se inició la Asamblea con unas palabras del presidente de la Asociación y del alcalde de Los Navalucillos dando la bienvenida a los asistentes.

Realizada la lectura por el secretario, del acta de la asamblea anterior y la memoria de actividades de 2022, fueron aprobadas. El presidente del Club de Senderismo Montes de Toledo dio lectura de las actividades realizadas en 2022. Fue elegido por unanimidad D. Antonio Martín Asperilla socio de Noez, para cubrir la vacante de vocal existente en la Junta Directiva. En cuanto a la gestión económica los ingresos en 2022 ascendieron a 8.180 euros y los gastos a 9.824,14 euros con un desfase de -1.644,14 euros, debido fundamentalmente a la subida del precio de los envíos por correo ordinario que pasó de 744,84 euros en 2021, a 1.352,45 euros para el mismo número en 2022; a los costes de las no asistencias a excursiones cuando no se avisa o no se justifica y hay servicios contratados, y a los precios de imprenta extraordinarios a los que hemos tenido que hacer frente por no haber recibido las subvenciones habituales. Se debatieron fundamentalmente tres sugerencias. La primera editar la revista en digital para los socios que lo soliciten en número suficiente a juicio de la Junta, y mantenerla en papel para el resto. Se acordó informar a los socios para que los interesados en recibir la revista digital, nos lo comuniquen. La segunda,

para todas las convocatorias que impliquen el pago de servicios a terceros, se acordó que el importe será ingresado en el banco como condición previa a la inscripción y tercero se sometió a votación la intención de subir 5 euros la cuota actual de 20 euros anuales, siendo la respuesta mayoritariamente afirmativa, aunque se pospone la subida a su aprobación definitiva en asamblea posterior, donde su votación será incluida en la orden del día.

La gestión económica fue aprobada.

Fue aprobado también el siguiente paquete de actividades culturales para 2023:

– Editar cuatro números de la Revista de Estudios Monteños (181 al 184) si se consiguen las ayudas correspondientes.

– En cuanto a los proyectos de viajes se debatieron varias rutas de un día por las comarcas toledanas de Valdepusa, Sagra y Montes de Toledo. De fin de semana por Castilla la Mancha, Extremadura y Portugal. Continuaremos por los paseos culturales por Toledo los sábados que se convoquen.

– El Club de Senderismo lo hará según la programación prevista poniendo especial interés en la sensibilización respecto a la situación del patrimonio rural.

– Se ha programado un cursillo de iniciación a la apicultura y la firma de un convenio de colaboración con la Academia de Gastronomía de Castilla la Mancha.

– Se comunica que la próxima Llega se celebrará en San Martín de Montalbán.

– Continuaremos con las charlas en la Fundación Sopeña de Toledo, durante el primer trimestre del año.

– Se propone declarar el año 2023 AÑO DE LOS MOLINOS HIDRÁULICOS, para llamar la atención sobre la situación de esta importante industria molinera en la comarca y la situación de abandono en la que se encuentran la mayoría los molinos y la promoción de su conocimiento mediante rutas monográficas entre pueblos próximos.

– Tenemos previsto incrementar las relaciones con el Parque Nacional de Cabañeros y entrega de material de divulgación e investigación editado por la Asociación, para su biblioteca.

–Se propone realizar un homenaje al ilustre monteño Gonzalo Payo Subiza y a su obra literaria, en el próximo número de la Revista.

–Se ofertarán exposiciones itinerantes sobre fotografía antigua. Y en nuestra sede sobre prensa satírica en España, guías Turísticas de Toledo y de los Montes de Toledo y muestra artesana.

–Se deja abierta la posibilidad de modificar algún proyecto e incorporar otros que surjan si su interés cultural así lo requiere.

–En ruegos y preguntas, se comunicó la posibilidad de hacer un ingreso económico voluntario para los damnificados en el terremoto de Turquía y Siria, que gestionarían los P.P. salesianos de aquellas naciones.

–Y especialmente se lanzó un ruego a nuestros socios, que para evitar devoluciones de la cuota y su costo añadido, comuniquen cualquier cambio en su cuenta bancaria. Así como la necesidad de conseguir **nuevos socios y publicidad** para la Revista, lo que agradeceríamos y nos haría más independientes.

Al finalizar la Asamblea fuimos obsequiados por el Ayuntamiento con un lote de libros, folletos e información sobre los recursos turísticos de Los Navalucillos. A cuyo alcalde que nos acompañó en la Asamblea, le agradecemos el detalle y la cesión de los locales del Centro Cultural para la reunión. Por la tarde visitamos el templo parroquial con su magnífico retablo barroco en el presbiterio, uno de los mejores conservados de la comarca. Y regresamos a Toledo dejando las cumbres de los Montes de Toledo blancas por la nieve que nos acompañó de cerca toda la jornada.

CHARLAS

Hemos continuado durante el mes de enero y febrero con el ciclo de diez charlas que iniciamos en diciembre pasado, que han sido impartidas por nuestros socios y de la STEHG, sobre historia de Toledo y otras materias, en la fundación Sopeña de Toledo.

También participamos con dos intervenciones, en las jornadas anuales de senderismo, organizadas por el Club de Senderismo Montes de Toledo, con una asistencia numerosa.

VISITAS A LA SEDE

Continúan las visitas a nuestra sede por grupos que lo solicitan y el desarrollo de actividades culturales conjuntas en ella.

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LOS MOLINOS DE AGUA EN MENASALBAS

Tenemos noticias de la inauguración el 27 de marzo del Centro de Interpretación de los Molinos de Agua, bajo el auspicio y patrocinio del Ayuntamiento de Menasalbas, para cuyo montaje ha destinado unos locales municipales que han sido adecuados para este fin. El proyecto inicial fue presentado por la Asociación y elaborado por nuestro socio Jaime Gallardo, técnico del Museo de Santa Cruz, en el que intervinieron para su desarrollo los arqueólogos Santiago Ontoria y Agustín J. Martín. Con este Centro aumentará la oferta de los recursos turísticos culturales en los Montes de Toledo.

INAUGURACIÓN
CENTRO DE RECEPCIÓN DE LOS
MOLINOS
DE AGUA

— 27-MARZO-2023 · 11:30H

C/ MAYOR 101 · MENASALBAS

* INFO AYUNTAMIENTO DE MENASALBAS PLAZA DE ESPAÑA, 1 - 45128 TFNO.: 925 40 70 06 - WWW.MENASALBAS.ES

A la caída de la tarde

(Breve comentario a un poemario de Gonzalo Payo)

SANTIAGO SASTRE

La obra poética de Gonzalo Payo se compone de 5 poemarios: *Ensueños* (1952), *Debajo del silencio* (1978, con poemas también de Marco Payo, su padre, y un breve prólogo de Francisco Umbral), *Al caer la tarde* (1992), *Paisaje interior* (1996) y *La edad temprana* (2001, con prólogo de Alejandro Fernández Pombo).

De sus poemarios el que más me gusta es *Al caer la tarde*. Es un libro que se caracteriza por la hondura de sus temas (lleva como subtítulo «Poemas de amor y muerte») y porque es de corte autobiográfico, de modo que en él se pueden rastrear los pensamientos y vivencias de su autor. Es un libro muy bien escrito, con imágenes literarias potentes, y que merecería la pena reeditar, ya que la edición existente tiene una encuadernación débil y está plagada de erratas y faltas de ortografía.

El título (*Al caer la tarde*) tiene resonancias de Juan de la Cruz, que afirmaba que a la caída de la tarde nos examinarán en el amor. La caída de la tarde podía significar dos cosas: la primera a corto plazo, al final del día, cuando cada uno repasa lo que ha hecho a lo largo de la jornada; o, a largo plazo, al final de la vida, en el juicio que procederá después de la muerte, como defiende la teología católica. Gonzalo Payo escribe este poemario con 61 años y considera que a esa edad ya es hora de hacer un balance, que supone dialogar de tú a tú con la muerte y hablar del amor.

En el libro abundan los versos endecasílabos (con su acentuación en la sexta sílaba) y también heptasílabos y pentasílabos. Hay, por tanto, un manejo excelente de la métrica y todos los poemas tienen rima, empleada de un modo más libre.

Hay un poema dedicado a su padre, que falleció a los 92 años. Habla con él junto a su tumba, en el cementerio. Duda si volverán a verse en otra vida: «No sé si nos veremos algún día/en la nada sin fin». Y reivindica lo que le enseñó su padre, lo que acaso constituye su legado: «la voluntad de amar y la promesa/de no hacer daño nunca».

Es muy interesante el poema escrito (en versos alejandrinos) al salir del Congreso de los Diputados después del triste episodio del asalto de Antonio Tejero el 23 de febrero de 1981. Allí estaba Gonzalo Payo, que dedicó gran parte de su vida a la política (perteneció a UCD y, ya mucho después, al final de su carrera política, ingresó en las filas del PP). Alude a que aquel día parecía «un nuevo Dos de mayo». En ese momento «recorrieron mi mente..., los recuerdos felices, los momentos amargos». Notaba cómo «el rencor y la muerte/aún habitan el alma». Y emplea dos imágenes literarias muy bien conseguidas: «y penetró el silencio, dividiendo la historia/como se parte en dos la noche por el rayo», y otra con una alusión a un célebre poema de Antonio Machado: «permanecemos clavados en el suelo/como aquel olmo seco del verso de Machado». El poema termina haciendo hincapié en que aquello fue felizmente superado, los descendientes de aquello «supieron/restañar las heridas». Una referencia a la necesidad de curar las heridas y facilitar la convivencia, sin necesidad de acudir a la violencia. La violencia, como señalaba el gran pacifista Gandhi, solo engendra violencia.

Hay un poema sobre un amigo que está muriéndose en el hospital. Cuando habla de él emplea una figura literaria muy hermosa: eras «capaz de echarte al hombro, como un Atlas,/una montaña entera de conflictos». Y el poema termina exclamando: «¡No te mueras, amigo!». También hay otro poema ante la muerte de su amigo Fermín, un hombre lleno «de humor y de esperanza/de ingenio y de alegría» al que los perros entendían «y hasta los peces». Y termina afirmando: «Los que son como tú, Fermín amigo,/hacen mal en morir, no deberían/abandonar jamás a los que viven».

En otros poemas el poeta alude a la necesidad del amor: «necesito/envejecer contigo y a tu lado». Y pide que cuando muera esté en un lugar en el que haya un silencio vivo, que es aquel que está «lleno de luz, de pájaros y flores/y lejanos ladridos». La poderosa fuerza de la naturaleza siempre está presente en sus poemas. No hay que olvidar que Gonzalo Payo vivió de niño en una finca en el pueblo toledano de Pulgar. La fuerza de la naturaleza y la nobleza de los hombres que trabajan en el campo desempeñan un papel importante en su obra, recordando a veces a Delibes.

Hay poemas en los que reivindica la importancia de la libertad («arranca con los dientes las cadenas», «la libertad es algo que se gana»),

que es un ingrediente importante del amor, que no puede «encarcelar el alma». A veces hay una visión negativa o pesimista del ser humano, al que ve como «un mundo encadenado/hermético y violento,/que como los volcanes apagados/lleva las llamas dentro». El hombre es así un volcán aunque no entre en erupción. Y ese poema lleva por título «Nadie muere por ti». Cada uno ha de soportar la soledad de vivir su propia muerte. Y el poeta hace una reflexión sobre la sinceridad: «no puedes desnudar el alma/ con igual sencillez que nuestro cuerpo».

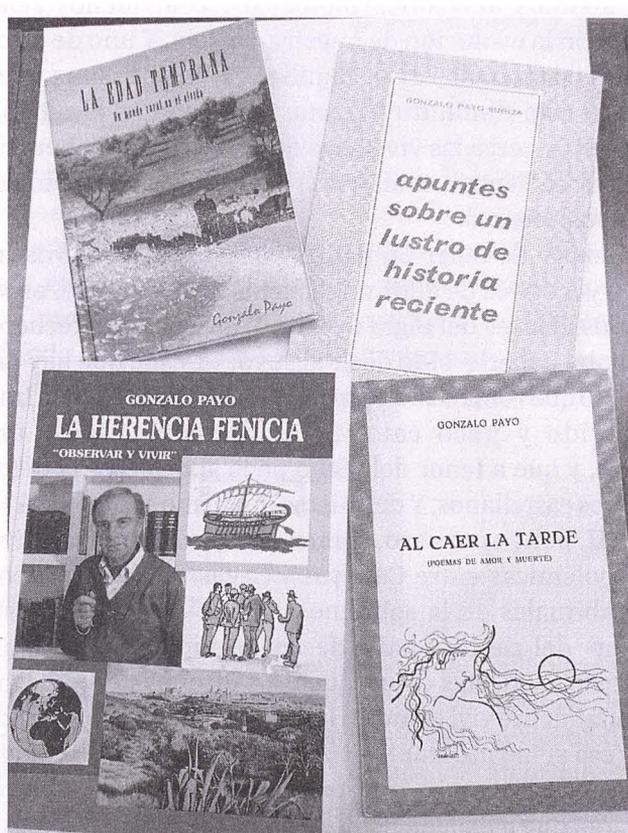
Gonzalo Payo insiste en una declaración ética en la que reivindica que vivir es amar, no causar daño y trascender. Y, recordando el espíritu de Juan de la Cruz, declara: »y al final del camino/solo importa ser bueno». Precisamente en el libro hay una evocación de la estancia de san Juan de la Cruz en Toledo: «Toledo es cárcel para los que aman.../porque amar encarcela./ Todo sublime amor nos hace esclavos». Toledo «invistió de fortaleza» al poeta místico, pues fue el lugar en el que estuvo encarcelado en un cuchitril del convento Nuestra Señora del Carmen de los carmelitas calzados. Esa bondad también es invocada en un poema dedicado a su madre. Sobre ella destaca «la ingenuidad sencilla de tu mundo/en donde la bondad era un camino/y no el manso refugio de los débiles». Vivir sin amor sería «vivir eternamente destruido». También ese amor toma más fuerza sobre todo al vivir la celebración de la Navidad, que nos hace ver que «solo queda el amor llenando el aire/y todo lo que fue el dolor se olvida».

La muerte está muy presente en el poemario. El poeta no quiere morir: «tendrás que llevarme a rastras/para arrancarme de aquí». Y también su sombra se rastrea en un poema sobre el aborto titulado «El niño que no nació». Además, hay un curioso poema a un perro que muere atropellado. Y otro a su hermano mayor Rafael Payo, que falleció en Venezuela. Murió «deprisa, con lo puesto». Y reposa «en las entrañas de esa tierra verde».

Quizá se echa de menos la presencia de más poemas amorosos en el libro. En uno de ellos compara a la mujer con una flor y él con un árbol. Y en otro dice a la mujer: «no luches a lo hombre y como el hombre» y remata: «No luches contra mí -lucha conmigo-». También en un poema se alude a una mujer parlamentaria, que se dedica a la política, a la que critica por tener el alma congelada y hueca. Una alusión al desencanto que refleja el mundo de la política.

El último poema se titula «Sé que no está lejana mi partida». El poeta intuye en lontananza la muerte. Ve ese momento como si la nada soplara sobre él. Cuando ya no esté en el mundo de los vivos anhelará ver a sus amigos en una tertulia, en el más allá. Pero mientras está vivo y coleando «debo agotar todas las horas/que aún quedan en mi cuerpo/para sembrar amor a manos llenas».

El libro, que fue editado con una ayuda de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, es un canto al amor, al amor de los amigos, a la naturaleza, al recuerdo de los seres queridos, a la familia; en definitiva, a la vida misma. El amor da sentido a nuestro caminar por este mundo y es la mejor huella que podemos dejar. El amor vence todo, como afirmaba Virgilio.



SEGUIDILLAS TOLEDANAS

GONZALO PAYO

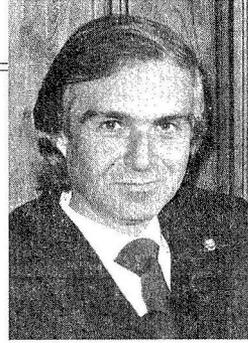


Foto: Diputación Prov. de Toledo

Aunque moderadamente iconoclasta respecto a los valores tradicionales impuestos por la cultura o la sociedad, no lo soy tanto en relación con algunos atavismos biológicos, o al menos relacionados estrechamente con la evolución de nuestra especie. Y uno de estos valores, con frecuencia cuestionado, es la familia. En la cortísima aventura del hombre pisando este diminuto planeta, la familia es el único medio, a veces, de conocer de cerca las vivencias de tres o cuatro generaciones que, aunque no es mucho tiempo, es algo más que los 70 años de vida media que tenemos de cupo personal.

Tuve la suerte de tener un padre y un abuelo longevos (mi abuelo nació en 1860) y a través de ellos mi vista pudo extenderse, en visión casi directa, hasta los albores del Siglo de Oro. Y no exagero. Recuerdo que mi abuelo comentaba haberle oído decir al suyo: «Desde que hay patatas, no hay hombres», lo que venía casi a conectar con los tiempos de la Importación de este socorrido y poco calorífico tubérculo, traído en el post descubrimiento, y que a tenor del dicho poco aportaba a la dieta magra y leguminosa de los castellanos. Y del mismo modo me hablaba del «botarate» de Fernando VII, pongo por caso, como si fuera un comensal frecuente en casa, o de las polémicas entre Cánovas y Sagasta que más bien parecían contertulios habituales de la sobremesa. Supe -a través de este mágico puente familiar- del canto y baile de las seguidillas, que adornaban la alegría picante de las fiestas de mi pueblo a últimos de siglo y más allá, y hasta yo personalmente viví como en la época romana, pues la vida rural de los años 40 -y esa sí fue mi propia experiencia- en poco difería de la de los tiempos de Séneca. Tiempos que prácticamente se terminaron con la industrialización, que a España no llegó hasta bien entrados los cincuenta.

Estudié parte del bachillerato con candiles, velones y el inquietante carburo, y viajé a Toledo frecuentemente en mula y en carro en aquellos tiempos del pan de maíz, las collejas y el paloduz. Mi padre, puente más cercano en el tiempo, me contagió de la fascinación que él sentía por la sencillez del mundo rural y contribuyó a ampliar mi abanico cultural, que de otra forma hubiera tenido el natural límite inferior de los que aprendemos en los libros de texto, que no siempre es lo mejor, ni a veces lo verdadero.

Se tomó mi padre, la molestia de recoger algunas tradiciones y manifestaciones populares y escribirlas en sus ratos perdidos -entre los logaritmos y el teodolito- y por eso ahora yo, como nuevo puente -ay- para mis hijos y nietos venideros, tengo la ocasión de poder transcribir algunos de estos recuerdos de la tierra. Esa tierra de las estribaciones de los Montes de Toledo jugosa en el humor, seca en sus campos y resignada en su historia.

Las seguidillas.

Se cantaban y bailaban en el Cristo y en la Virgen y se inventaban y recitaban en los corros de la plaza. Se remontan, según algunos, a la época cervantina, pero es más fiable su constancia a partir del siglo XVII. Son cuatro versos, en general asonantes, que con frecuencia se adornaban con un terceto a modo de estribillo que remataba la idea con un escorzo malévolo, dando así la puntilla a la idea principal:

Aunque muchas gallinas
divierta un gallo
siempre la más querida
duerme a su lado...
Y el hombre, a veces,
suele tener al lado
la que aborrece.

El estribillo era más propio de las seguidillas bailables y por desgracia se pierde frecuentemente en esta tradición oral. Aunque por otra parte muchos de estos estribillos apenas mejoraban la inspiración de la cuarteta. Hay seguidillas para todos los gustos: costumbristas, amorosas, localistas o regionales y hasta un si es o no es irreverentes, no con los santos que siempre se han respetado en estas tierras de patronas y patrones, pero sí

con los administradores de la herencia divina, hombres al fin y al cabo.

Muchas de ellas tienen un aliento poético de alta calidad que dice mucho de la inspiración popular, fuente sin duda de la poesía más honda.

Hay una constante permanente en todas las seguidillas: su carácter burlesco o irónico. Dicen que esta es una de las características de la llamada seguidilla manchega. Y eso es lo que las hace singulares.

Seguidillas de enamorados.

De alto contenido poético son las siguientes:

Tienes ojos azules,
ojos de gloria,
y los míos te piden
misericordia.

Arrierito es mi amante
y sabe llevarla:
la varita en el cinto
y a mi en el alma.

Te he querido y te quiero
y he de quererte
aunque de puñaladas
me des de muerte.

Si pagas con desdenes
a quien te ama,
advierte que el desmayo
quita la gana.

A la luna de Enero
te he comparado,
que es la luna más clara
de todo el año.

Anda vete que es tarde
marido mío,
no sabes con la pena
que te lo digo.

Qué alta que va la luna
y un lucero la acompaña.
Qué triste se queda un hombre
cuando una mujer le engaña.

Anoche a tu ventana
me dieron las dos,
que desconsoladito
me dejó el reloj.

De ventana en ventana
me voy durmiendo
y en llegando a la tuya
se me va el sueño.

Te quiero más que al alma...
no te lo digo
porque no se sujete
tu amor al mío.

De claveles y rosas
tienes la cama,
que salen los olores
por la ventana.

Parece mi morena
cuando va a misa
pajarita de nieve
que anda y no pisa.

Preciosa seguidilla que sólo se comprende plenamente cuando se ha visto corretear esa hermosa y menuda ave de invierno que en los pueblos llaman nieverica.

Cuando te di la mano
la luna entraba
por los cuarteroncitos
de tu ventana.

Chiquitita y bonita
como tu eres,
así quieren los hombres
a las mujeres.

Es el amor un niño
que cuando nace
con cualquiera cosita
se satisface.

Todo lo que te quiero
lo he confesado,
y el confesor me ha dicho
que no es pecado.

Estando a la ventana
mi amor se durmió
los pájaros cantaban
y lloraba yo.

Esta seguidilla la recordaba con una variante: Anoche en la ventana
/ mi amor se durmió / brillaban las estrellas / y lloraba yo. El cansancio del
gañán traiciona sus horas de amor.

En el campito llueve
mi amor se moja,
quien fuera encina verde
llenita de hoja.

La luna va corriendo
y el sol tras ella
y la va preguntando
que si es doncella.

Esta noche te aguardo,
no me hagas estar
como jarrita de agua
puesta a serenar.

Esta última, preciosa imagen, hace referencia a la antigua costumbre de dejar una jarra porosa -en general de Talavera- puesta al sereno de la noche, para tener fresca el agua en verano.

Muchas de las seguidillas amorosas poseen una carga de ironía y a veces de picaresca intención, cuando no, rezuman la melancolía del desengaño.

Los enamoraditos
no quieren luna,
que quieren que se quede
la noche oscura.

Tienes la cara llena
de virolitas,
para mí que te quiero
son estrellitas.

La verdad que te quise
pero no te amé...
que hay mucha diferencia
de amar a querer.

El confesor me dice
que no te quiera...
y yo le digo padre
¡si Vd. la viera!

Quitate de mi puerta
mancebo loco.
que no quiere mi madre
ni yo tampoco.

Dices que no me quieres
porque soy pobre...
más pobre es la cigüeña
que está en la torre.

Toda la calle viene
llena de mozos,
como no viene el mío
no abro los ojos.

Asómate a la puerta
verás la luna
en el cuarto menguante
va tu hermosura.

Mi madre me regaña
y yo le digo:
predicar en desierto,
sermón perdido.

Amor mío no rondes
ni te desveles
ni pases malos ratos
que aquí me tienes.

Como quieres que vaya
de noche al baile,
tengo el hábito en casa
quiero ser fraile.

El galán que es discreto
siempre anda solo,
logra las ocasiones
sin dar notorio.
Las barandillas del puente
se mueven cuando paso.
A ti solita te quiero
de las demás no hago caso.

A la señora novia
la canto y digo
que viva muchos años
con su marido.

Amores, si quisiera,
tengo a manojos,
pero en ti, vida mía,
puse los ojos.

Por el lugar se suena
que nos casamos...
¿Quieres que la mentira
verdad la hagamos?

Saliendo de maitines
la nochebuena,
recibí de mi amante
la primer prenda.

Algún día por verte
suspiros daba...
y ahora por no mirarte
vuelvo la cara.

Si no me has conocido
en la garganta,
el mozo que te ronda
es el que canta.

Adiós que me despido
adiós que me voy
si no me has conocido
no dirás quién soy.

El amor que te tengo
y el que me tienes...
puesto en una balanza,
ni va ni viene.

Se lo dije a tu madre
dijo veremos,
la respuesta no es mala
boda tendremos ...

Te quiero bien y quiero
que tu no quieras
a quien te quiere y quiere
que no me quieras.

Tiene mi maridito
venas de loco...
unas veces por mucho
y otras por poco.

Del amor y sus problemas.

Unos de los temas donde la ironía popular se muestra más ingeniosa son los relacionados con los sinsabores del amor, sus desengaños y dolores. A veces cruel, otras dulce, la seguidilla describe en agudas pinceladas estos avatares entre hombres y mujeres, mozos y mozas y alguna madre que otra.

El andar de la madre
lleva la hija...
se parecen los cascos
a la botija.

No te cases con hija
de mala madre...
que la que ha sido cabra
chivitos pare.

En mangas de camisa
me pretendiste,
como fuistes en blanco
en blanco fuiste.

Quitate esas albarcas
que me «rascuñas»
anda tonta y retonta
si son las uñas.

Siete pares de albarcas
gasto en tu calle
y un capote en la esquina
de arrecostarme.

Me diste calabazas
con tanto gusto
que ni te he preguntado
que porque asunto.

Me llamaste «la nieve»
haciendo burla,
soy morenita majo
pero no tuya.

Dices que no me quieres
ya me has querido
vayase lo ganado
por lo perdido.

Sale el sol y no sale
llueve y no llueve,
así está mi morena
quiere y no quiere.

Dicen que no me quieres
que no me quieras,
yo no voy a rogarte
que tu me ruegas.

Casadita y con hijos
te quisiera ver.
Que doncella y curiosa
cualquiera lo es.

Dame la mano prima,
no quiero primo,
que está muy lejos Roma
no sé el camino.

Cada vez que te veo
los hinojiles,
se me ponen los ojos
como candiles.

Anoche a tu ventana
vide otro puesto...
le dije a mi capote
malo va esto.

El día que te cases
serás la novia
tomarás chocolate
a lo señora.

Con un pastor me caso
me da la gana
si tropiezo en el queso
caigo en la lana.

Si te llamas romana
ya no te quiero,
tienes nombre de perra
morderás luego.

Con el aire solano
viene la nieve
tapate niña el pecho
no se te hiele.

Tiene mi morenita
pelo en el pecho
cuando en la sierra nieva
que hará en el puerto.

Tienes unos ojuelos
y unas pestañas
y una boca hechicera...
conqué me engañas.

Muchos gatos se arriman
a tu tejado
es señal que algún día
carne has echado.

Me enamoré de noche
y así me salió
que la novia era tuerta
cuando amaneció.

Corazón de leona
tienes a veces
que aunque me ves llorando
no te enterneces.

Dicen que no me quieres
por la joroba,
yo me pondré derecho...
verás ahora.

Los hombres en la fragua
lo cascan todo,
como las lavanderas
en los arroyos.

Desde casa a la ermita
la labradora
perdió sus coralillos
¡ay cómo llora!

Para qué me dijiste
que estabas sola
si estaba allí tu madre...
perra traidora.

La mujer y las cuerdas
de la guitarra,
es menester buen pulso
para templarlas.

Dame niña un poquito
de lo que comes
como dan las palomas
a sus pichones.

Si me quieres te quiero
si me amas te amo,
si me olvidas te olvido,
a todo hago.

Si quieres que te quiera
me lo has de pagar,
por cada cariñito
me has de dar un real.

Calabazas le han dado
al inocente,
como son las primeras
mucho lo siente.

Son las embarazadas
como las nubes
que descargan y vuelven
a sus costumbres.

Yo no digo que seas
pero que se yo...
eres dama que a muchos
das conversación.

La esquina de mi casa
se está cayendo,
y un moreno con gracia
la está teniendo.

Tiene mi morenita
los codos rotos
de estar a la ventana
con unos y otros.

Se fué mi madre a misa
vino mi novio,
así fuera la misa
de San Gregorio.

Mi marido cucando (1)
se fue a los montes
con los cuernos derriba
los alcornoques.

Seguidillas locales o regionales.

Una buena parte de las seguidillas describen lugares y características específicas de los mismos, mencionan pueblos y bromean con sus peculiaridades y a veces rivalidades entre vecinos.

Cuando paso por Layos
paso corriendo,
en lugar que no hay torre
no me entretengo.

En efecto, en tiempos no lejanos, Layos no tenía torre, ya que era un pueblo pequeño, de señorío. Lo que le daba una cierta inferioridad respecto de las villas eximidas de tributo, como Pulgar. Visto, claro, desde la óptica pulgareña.

Argesito, Argesito,
quien te fuera ver
siquiera por que tienes
la iglesia al revés.

Cierto. La iglesia está orientada al revés que otras muchas. ¡Quién conocería al Argés de hoy, este ya populoso «barrio» toledano!

Ajofrín y Sonseca
Orgaz y Mora
esos cuatro lugares
ponen la olla.
Mora la berenjena
Orgaz el nabo
Ajofrín la patata
Sonseca el caldo.

Curiosa historia la del caldo de Sonseca. Que se reafirma en el dicho:
Caldo para los de Orgaz que los de Sonseca ya no quieren más.

Entre Bargas y Olías
me perdí madre.
La ronda de Toledo
salió a buscarme.

Con el pan de centeno
y las patatas
crían las sanpableñas
largas las patas.

Y vuelve la historia de las patatas, comida poco respetable según parece.

Santo Cristo de Urda
vete a Consuegra
que Urda no merece
tan linda prenda.

A vueltas con la rivalidad entre vecinos. Eterno problema.

Cuatro somos del Carpio
tres de Carmena
y la capitánita
de Navaestena.

Parece que es un cantar de brujas. Pues estando los mozos tocando en el baile de la Calle Real de Pulgar se les fueron las guitarras de las manos a los tocadores y sonando éstas en el aire se oyó esa copla.

Donde tienes el nido
paloma torcaz,
en los álamos blancos
de Navalmoral.

Cuando Santo Domingo
va por la calle
dicen las pulgareñas:
¡qué lindo fraile!

Ésta, específica de mi pueblo, alude a su patrono que poseía una magnífica escultura.

Adiós casa de Rojas.
Adiós Piqueros
que me voy a Labrados
ya no te veo.

Esta seguidilla es marcadamente local. Alude a tres de los «quintos» de la finca el Castañar, cercana a Pulgar.

Por llevar a San Pedro
cuatro borricos
en las eras de arriba
cayó de hocicos.

Parece que se refiere al pueblo de Ventas con Peña Aguilera.

Airecito que vienes
de Mazarambroz
aunque me esté muriendo
me pongo mejor.

En verano el aire de Mazarambroz es el solano. Cálido, por tanto, para los pulgareños. Aunque en invierno es el que suele traer las nieves.

Tirar las castañuelas
que se hagan rejas,
que en la feria de Mora
las hay baratas.

Eres de Casasbuenas
ya no te quiero
porque todos se meten
a gallineros.

La mujer del Alcalde
de Marjaliza
tiene una media blanca
y otra pajiza.

La compostura de las medias, sin retorcer y estiradas, ha sido siempre un símbolo de mujeres hacendosas. Y viceversa.

Aunque soy de la Mancha
no soy manchego
soy del lugar que llaman
Villarrobledo.

Extraña seguidilla, que parece reflejar un cierto chauvinismo localista.

A la Mancha por trigo
voy sin dinero,
ahora si que voy libre
de bandoleros.

Santa Cruz de Mudela
como reluces,
cuando suben y bajan
los andaluces.

Desde las cuatro calles
tu candil veo,
te estarás acostando
claro lucero.

Vengo de la Porzuna
y atrás me dejo
Navalpino y Arroba
y Hontanarejo.

Fue tu madre gallega
tu no lo ignores,
que vino de Galicia
tocando el fole.

Los gallegos no han tenido muy buena prensa por estas tierras, en el pasado. Su humilde condición de inmigrantes durante las faenas de recolección, promovía a veces, un trato burlón hacia ellos.

Una panaderita
por vender su pan
dijo que era de Bargas
y era de Magán.

Loa sin duda al pan de Bargas. En mi niñez era Yuncos el que tenía la fama.

Desde Manzanarito
a la Solana
hay una legüecita
de tierra llana.

Aunque soy de La Mancha
no mancho a nadie.
Mas de cuatro quisieran
tener mi sangre.

Viva La Mancha viva.
viva La Mancha.
Vivan los que se quieren
luego se casan.

Si de Pulgar las quieres
las hay hermosas...
digo las alamedas
que no las mozas.

Copla «malévola» confeccionada, sin duda, por los vecinos corvanchos. Las Alamedas de Pulgar, ya desaparecidas -ay- roturadas y arrancadas, eran lo más característico del pueblo. Requiem ecológico, como tantas cosas...

La capital también era cantada y con ella Toledo y sus entornos.

De Madrid a Toledo
Hay doce leguas
y el galán que las ande
no duerme en ellas.

En la torre más alta
que tiene el moro
está mi amante preso
por eso lloro.

Primero que te olvide
calle de Atocha
se ha de secar la fuente
de la Alcachofa.

Para cuatro chisperos
de las Vistillas
hacen falta cuarenta
de Maravillas.

Viva Santa Leocadia
y alrededores
que en aquella parroquia
tuve yo amores.

San Pedro de Pastores,
San Juan de Damas,
San Miguel de gañanes
cuanto te tardas.

Hoy es San Ildefonso
mañana la Paz,
el santo de mi dama
cuando llegará.

Virgen de la Bastida
quién te echó el manto,
una cigarralera
de mandil blanco.

Desde el Cerro los Palos
se ve Toledo
y el balcón de mi dama
es lo primero.

Que quieres que te traiga
que voy a Madrid
No quiero que me traigas
que me lleves sí.

Las puertas de Toledo
«tién» una cosa
que se abren y se cierran
como las otras.

Y anda morena
tu que no quieres caldo
tu taza llena.

Clericales.

Sobre el clero, ya digo, las bromas menudean. Bromas que a veces eran aceptadas por los amables sacerdotes rurales con una resignada sonrisa bondadosa. Yo, de niño, contemplé aquellas interminables partidas de tresillo entre el maestro, el cura y mi abuelo. Dulce paz hoy añorada por unos y desconocida por muchos... Sobre los curas los mozos cantaban cosas como estas.

Quién tuviera la dicha
que tiene el cura
que con sangre de Cristo
se desayuna.

El cura del Robledo
y el de la Aldea
y el de Navalafuente
poco se llevan.

Los curas y los lobos
son de un amaño
la noche más oscura
hacen el daño.

Al paso de los bueyes
van los gañanes,
y al paso de los curas
los sacristanes.

Un fraile y una monja
dormían juntos
porque les daba miedo
de los difuntos.

Quien tuviera la dicha
de ver a un fraile
en el brocal de un pozo
y arrempujarle.

Cuando la sacristana
barre la Iglesia,
pone el culo más alto
que la cabeza.

Debajo de la cama
del padre Cura
tengo yo mi tabaque
de la costura.

Para qué quiere el Cura
la librería
si en visitar madamas
se le va el día...

Seguidillas de labradores.

Algunas seguidillas describen con fuerza y poesía las labores del campo y son como un aire fresco iluminando la dureza de las labores agrícolas en estas tierras secas y hostiles.

Echa el surco derecho
a mi ventana
que gañán de mis padres
serás mañana.

Échale cuerno y tierra
al buey meleno
verás como rumea
el compañero.

Échale cuerno y tierra
al buey castaño
que es el mejor novillo
que tiene el amo.

Cuando los labradores
se vienen de arar
se queda el campo triste
y alegre el lugar.

Donde vas a dar agua
boyero nuevo,
clavellina encarnada
voy al venero.

Por Santiago y Santa Ana
pintan las uvas
por la Virgen de Agosto
ya están maduras.

Como se ve no son muchas las seguidillas recogidas sobre los temas del campo. Y la razón es que la mayor parte de las costumbres y observaciones sobre la labranza, la siega y la recolección en general están mejor recogidas en los refranes, sobre los que preparo otra pequeña colección.

Seguidillas y cantares.

Aunque casi todas las seguidillas nacían para ser cantadas, algunas tienen más marcada la estructura musical en su forma.

A veces el aire musical introduce cierta frivolidad y disminuye la solidez de los textos.

El tocar por el uno
es muy salado

para aquel que no sabe
por el cruzado.

Y esto es tan cierto
como noventa y nueve
y una son ciento.

Yo no voy a la Iglesia
porque estoy cojo
Me voy a la taberna
poquito a poco

Ay pata mía
cuando estaba en el baile
no me dolía.

Adiós que me despido
de tus umbrales
de ti no me despido
porque no sales...
que si salieras
de ti y de tus umbrales
me despidiera.

Vivan las Pascuas
que se come y se bebe,
no se trabaja.

Eso lo dijo
uno que estaba arando
en su cortijo.

Anda salero
para lo que tu vales
demás te quiero.

Anoche con la luna
cogí una rana
tuve de darle suelta
porque chillaba.

Y yo creía
que las ranas de noche
no chillarían.

Ole cariño
si tu fueras la cuna
yo fuera el niño.

Si que te quiero...
poquito por si acaso
me olvidas luego.
Quiéreme tonta
que si tu no me quieres
me querrá otra.

Dame la mano
dámela de amor firme
no de tirano.

Seguidillas moralistas.

Algunas seguidillas tienen oculto un cierto sentido moral para la vida de las gentes del campo. Por ejemplo:

Me casé con un viejo
por la moneda:
la moneda se acaba
y el viejo queda.

De qué sirve que seas
buen mozo y alto...
si tienes la madera
de álamo blanco.

Mientras canto no lloro
ni tengo penas,
ni tampoco murmuro
vidas ajenas.

Si mis ojos te ofenden
yo los cerraré,
pero cierra los tuyos
que ofenden también.

Te quiero para prima
de mi vihuela ...
pero quiero primero
que seas cuerda.

De Madrid ha venido
la señorita...
pensó venir en coche
vino en borrica.

La historia de los emigrados a la capital que vuelven con humos de conquistadores se compensa con el dolor de los que fracasan, no siempre caritativamente recibidos.

A la muerte la llamo
no quiere venir...
¡que hasta la muerte tiene
lástima de mí!

El día que te cases
Saldrán tus faltas
el día que te mueras
las alabanzas.

Debajo de la torre
huele a pan tierno
Sacristán o demonio
dame un cantero.

Se lo dije a tu madre
en la bodega,
como estaba borracha
ya no se acuerda.

A tu ventana niña
tienes un pobre,
no le digas perdona
dile que tome.

Judit fue valerosa
pero con traición
que dio muerte a Holofernes
fingiéndole amor...
Que las mujeres
fingen amor al hombre
que matar quieren.

Magnífica seguidilla histórica, digna de aparecer entre los mejores epigramas poéticos.

Seguidillas de caza.

No podía faltar la caza, el difícil y atávico arte de la caza, entre los cantares populares.

Después de haber comido
arroz y liebre
en una buena cama
muy bien se duerme.

Un cazador cazando
perdió el pañuelo
y luego le llevaba
la liebre al cuello.

Al conejo en la cama
no le tiro yo
si le Viera corriendo...
ni digo que no.

A un conejo en la cama
le eché la mano,
me quedé con el pelo...
considerando.

Costumbristas.

Una buena parte de las seguidillas de nuestra tierra, llamadas genéricamente manchegas, describen las costumbres de los labriegos, entre broma y broma, ironías y chanzas y dobles intenciones. He aquí un variado inventario:

Estamos encerrando
no nos dan vino,
permita Dios se vuelva
cebada el trigo.

Encerrar, como es sabido era la postrera faena de la recolección, cuando se subía en costales el trigo o la cebada a la cámara.

En el olivarito
niña te espero
con mi jarro de vino
y un pan casero.

Que está haciendo tu madre
que tanto canta,
echadita de pechos
encima un arca.

Llevas el pelo en trenza
porque te digan,
qué lástima de mata
ponte una higa.

Apañando aceitunas
se hacen las bodas.
El que no va a aceitunas
no se enamora.

Que yo tenga una cabra
y Vd. la ordeñe
si a Vd. le tiene cuenta
a mi no me tiene.

El último verso es largo. Y es curioso que esto ocurre poco, pues la perfección de heptasílabos en las seguidillas es proverbial. Respetemos, pues, esta pequeña licencia en honor al contenido del verso, aplicable a la vida y a las difíciles y eternas confrontaciones entre «siervos y señores».

Permita Dios del cielo
caiga un pedrisco
de espárragos y huevos
y vino tinto.

Al revés de los hombres
es mi marido,
hoy le da la terciana,
mañana el frío.

Ya se va el sol poniendo
dicen las flores
ya se va el que marchita
nuestros colores.

Yo conocí, como muchos de los lectores, el uso del pañuelo para evitar ponerse morenas las mujeres del campo, pues lo fino era estar blancas como la leche. ¡Oh tempora!

El que no tiene trigo
Ni tiene puerco...
Andará entre los vivos
pero está muerto.

En parte sigue siendo verdad, cambiando los ingredientes alimenticios de acuerdo con la época y olvidando el denostado colesterol.

La justicia de Enero
es rigurosa...
En llegando Febrero
ya es otra cosa.

Lapidaria seguidilla que debería figurar en el frontispicio de las sedes de todos los partidos políticos.

Como no tengo hijos
que me pidan pan
en medio de la plaza
me pongo a bailar.

A la puerta del amo
¿qué cantaremos ...?
que nos saquen la bota
que ya veremos.

Eres alta y delgada
delgada y lisa
eres como la vara
de la justicia.

Esta seguidilla, mi padre la calificaba de asturiana. Sin embargo también la vara de la justicia se esgrime por los ediles de estas tierras.

Aunque me ves que río
y gasto chanzas,
de los dientes a dentro
nada me pasa.

Preciosa y honda seguidilla, que es todo un poema al dolor.

Una pulga me pica
no será sola
que una pulga no mete
tanta farola.

La dama que no tiene
mas que un pañuelo
todos los sabaditos
va al lavadero.

Arrierito es mi amante
de cinco mulas...
tres y dos son del amo
las demás tuyas.

Vente conmigo a Roma
serás romana
aprenderás la lengua
napolitana.

Extraña seguidilla, poco explicable en nuestra tierra.

Mi morena en el baile se lleva la flor
y en el tiro de barra
me la llevo yo.

Ya no se tira a la barra. Recuerdo haberlo visto en la plaza. Era una especie de lanzamiento de martillo olímpico este lanzamiento de una reja de arar, del arado romano, que pesaría 10 ó 12 kilos.

Vísperas de San Pedro
te eché el enramo,
la de San Juan no pude
que estuve malo.

La enramada era una ofrenda a la chica que se deseaba por novia hecha de ramas y flores. Algunos brutos -lo recuerdo- ponían una res muerta, si la moza era antipática. Se ha perdido la costumbre, tal vez, afortunadamente.

Mi amante está enojado...
Jesús que haré yo,
para desenojarle
enojarme yo.

Al lugar forastero
vas a pretender...
vas a pegar el perro
o a que te den.

En mi pueblo se llamaban «la gurrumía» al tributo que los forasteros habrían de pagar a los mozos del pueblo si se hacían novios de una nativa. Si no, iban al pilón de cabeza.

Mi madre es la que cierne
yo me enharino
porque diga la gente
que yo he cernido.

En el baile bailando
la tía Isabel
se la cayó la liga
y era de cordel.

El herrero en la fragua
llora y maldice
porque le saltan chispas
a las narices.

Estoy ronco ronquito
no puedo cantar
ayudarme mocitas
las de este lugar.

Anda vete casada
con tu marido
que el garbo de doncella
ya le has perdido...

Sabadito a la tarde
vente temprano
dame a mí ese gustito...
que rabie el amo.

Me echaste la enramada
de albaricoques,
ojalá me la echaras
todas las noches.

No está clara la inocencia de esta copla, pues al sur de Toledo no se daba mucho esta fruta.

No hay feria mala,
que lo que uno no quiere
otro lo ama.

Anoche y anteanoche
y esta mañana
antes de levantarme
estaba en cama.

El que tiene guitarra
hijos y mujer,
pasa el día templando
nunca templea bien.

El que tiene vihuela,
hijos y mujer,
siempre está contemplando
y nunca templea bien.

Piensan los que se casan
que van al cielo,
salen del purgatorio
van al infierno.

Amores y dolores
quitan el sueño,
yo como no los tengo
descanso y duermo.

... y así sucesivamente.

Epílogo.

Después de leer estas jugosas seguidillas, uno tiene la sensación de que nada cambia en el ser humano. Mi abuelo solía decir que «el hombre es el mismo desde los tiempos de los escitas». Y no sé por qué arrancaba del siglo.

Amores, bromas, poesía y dolores son una constante para todos nosotros en cualquier lugar y en todo tiempo, parafraseando a Cervantes. Pero lo que hace entrañable la literatura y el ingenio de la poesía popular, es la frescura de su forma, la valentía de sus ideas y la sencillez de su

exposición. Hoy que la poesía es todo menos popular y se ha convertido en un malabarismo preciosista sin a veces música, ni sentimientos escondidos y con frecuencia ni siquiera ideas, en un respiro lleno de oxígeno purificador leer cosas como estas hechas por el pueblo:

Anoche en la ventana
mi amor se durmió,
brillaban las estrellas
y lloraba yo...

Yo no sé si en ese ricorsi histórico, tan frecuente, el hombre volverá a sus raíces, a sus campos y a sus tertulias alrededor del fuego. Tal vez sí. Los que hemos tenido la suerte de disfrutar conscientemente de esa vida rural, sencilla y profunda a la vez por su cercanía a la propia esencia del hombre, aceptamos de mala gana la cultura del plástico y nos dicen muy poco la instrucción impuesta, la norma social de moda o la diversión importada. Por eso podemos aún disfrutar, al igual que aquellos hombres de garrota y boina que departían alegres en los escalones del Ayuntamiento, del ingenio espontáneo y sencillo de las seguidillas. Y allá cada cual.

Sobre las seguidillas toledanas recopiladas¹ por Gonzalo Payo

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ DELGADO

En la Introducción de su artículo confiesa Gonzalo Payo su gusto por lo tradicional y popular aprendido de su abuelo que, a su vez, lo aprendió del suyo, y de su padre, y el propósito de inculcar ese mismo entusiasmo a sus hijos y nietos «venideros». Y en esta ocasión, se le presentó la oportunidad de recopilar algunos de esos recuerdos de su tierra», «tierra de las estribaciones de los Montes de Toledo jugosa en el humor, seca en sus campos y resignada en su historia». A partir de esta alusión familiar y acotación geográfica, se ciñe a transcribir numerosas seguidillas escuchadas en Pulgar, su pueblo, y en la parcela acotada, acompañadas de aclaraciones y precisiones. Y ello es muy digno de agradecer porque si él –y antes su padre– no las hubiera recogido de la memoria colectiva, muy probablemente, como ha ocurrido, ¡ay!, con tantas cosas (juegos, costumbres, recetas culinarias, etc.), hubieran desaparecido para siempre. Y en estos mismos inicios, añade algo muy interesante: que esas canciones «se inventaban y recitaban en los corros de la plaza», con lo que alude a la creatividad popular y al lugar de nacimiento de estas históricas y chispeantes coplillas que, por su carácter ligero y sentencioso, su espontaneidad y su desenfado en muchas ocasiones, son idóneas para expresar el ingenio, el piropeo picante, la respuesta pronta y desenvuelta, etc.: «Me llamaste la «nieve»/ haciendo burla./ Soy morenita, majo,/ pero no tuya».

Muchas de ellas tienen un aliento poético de calidad, de modo que se dan la mano con numerosos decires del cante flamenco nacido en las tabernas y en lugares de encuentro popular. Y digo «históricas» porque hay investigadores que fijan los orígenes mismos de las seguidillas en las *jarchas* mozárabes de los siglos XI y en alguna cantiga de escarnio de Alfonso X el Sabio. Bien es verdad que hasta el siglo XV no aparece el

¹ PAYO, Gonzalo: «Seguidillas toledanas», en *Toletum*. Real Academia de bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, núm. 28, 1992, Págs. 79-111.

término *seguidilla* aplicado a estas canciones de cuatro versos (las más frecuentes) de arte menor y rima asonante aptas para ser cantadas y bailadas, pues es Álvarez Gato, el poeta madrileño de felino callejón en Madrid ponderado por los ilustres espejos valleinclanescos, quien ofrece el primer ejemplo escrito de seguidillas. No obstante, el propio Gonzalo da ejemplos de seguidillas de cuatro versos rematados por otros tres a modo de estribillo, que insiste en el contenido de los versos anteriores: «Aunque a muchas gallinas/ divierta un gallo,/ siempre la más querida/ duerme a su lado.../ Y el hombre, a veces,/ suele tener al lado/la que aborrece». La indecisión amorosa...: «Sale el sol y no sale,/ llueve y no llueve.../ Así está mi morena:/ quiere y no quiere». Señala también Gonzalo Payo la popularidad de que gozaban en el teatro del Siglo de Oro.

Y digo también «chispeantes» porque el grosor de las mismas se sustenta en la ironía, en el sobreentendido, en lo picaresco, en el remoquete amoroso y, en fin, en el gracejo popular. Y de todo ello da ejemplos Gonzalo Payo, pues las hay «costumbristas, amorosas, localistas o regionales y hasta un sí es o no es irreverentes, no con los santos, que siempre se han respetado en estas tierras de patronas y patrones, pero sí con los administradores de la herencia divina». Prácticamente, hay seguidillas para todas las actividades de la vida popular, por lo que se ofrecen como síntesis de aquella forma de vivir aún tan próxima y ya itan irreplicable! Los ejemplos recogidos por Gonzalo Payo son suficientes para justificarlo, pero es que muchas son fuente de información del «modus vivendi» de esos tiempos: «Estamos encerrando²,/ no nos dan vino./ Permita Dios se vuelva/ cebada el trigo». Otra alude al juego de tirar la barra: «Mi morena en el baile/ se lleva la flor/ y en el tiro de barra³/ me la llevo yo», y a la costumbre de pagar la ronda⁴ cuando un forastero se hacía novio de una lugareña: «A lugar forastero/ vas a pretender.../ Vas a pegar el perro/ o a que te den». Esta otra deliciosa hace referencia a la ofrenda de ramas y flores que el joven hacía a la chica que pretendía: «Me echaste la enramá/

² «Encerrando» hace referencia a la actividad de transportar el grano en sacos y costales desde la era a la troje.

³ Juego que consistía en lanzar una barra de hierro lo más lejos posible, a modo de martillo olímpico.

⁴ Anota Gonzalo que en Pulgar esta costumbre se conocía como pagar «la gurrumía»

de albaricoques⁵, /iojalá me la echaras/ todas las noches!». Otra de las «costumbristas» alude a la preferencia de las mozas por la tez blanca⁶, pues lo fino era la blancura de la leche: «Ya se va el sol poniente,/ dicen las flores,/ ya se va el que marchita/ nuestros colores». Y dentro de este grupo, entresaco también esta coplilla que condensa una estampa aldeana deliciosa donde el diminutivo se carga de afectividad: «En el olivarcito,/ te espero/ con mi jarro de vino/ y un pan casero», sí, casero, porque cada familia hacía su propio pan. Y añado que Gonzalo Payo también aprovecha esta recolección para expresar su queja y dolor por la desaparición de las «Alamedas de Pulgar», arrancadas que fueron, a pesar de ser lo más característico de ese pueblo.

Aunque la chispa, el ingenio, la ironía –«A la Mancha por trigo/ voy sin dinero,/ ahora sí que voy libre/ de bandoleros»–, la espontaneidad, la guasa –«Anoche y antenoche/ y esta mañana/ antes de levantarme/ estaba en cama»– son los ingredientes fundamentales de estas coplillas, también afloran algunos recursos literarios: el diminutivo cargado de afectividad; el hipérbaton para subrayar el contenido, a veces picarón, o para lograr la rima, rima a la que se sacrifica el número de sílabas para alcanzarla: «Esta noche te aguardo/ no me hagas estar/ como jarrita de agua/ puesta a serenar»⁷, donde contamos seis sílabas en el último verso; o a la forma plena del adjetivo indefinido: «El amor es un niño/ que cuando nace/ con cualquiera cosita/ se satisface» o al ordinal sincopado cuando lo propio sería la forma plena: «Saliendo de maitines/ la nochebuena/ recibí de mi amante/ la primer prenda». También se acude al arcaísmo «tién», «vide»: «Anoche a tu ventana/ vide (a) otro puesto.../ le dije a mi capote/ malo va esto». Muchas, sin embargo, aparecen con un sello de delicadeza extraordinario, que ya destacó el propio Gonzalo: «Parece mi morena/ cuando va a misa,/ pajarita de nieve⁸/ que anda y no pisa». Y algunas son

⁵ Quizá aluda a los sabrosos albaricoques de la Puebla de Montalbán o a los toledanos de hueso dulce.

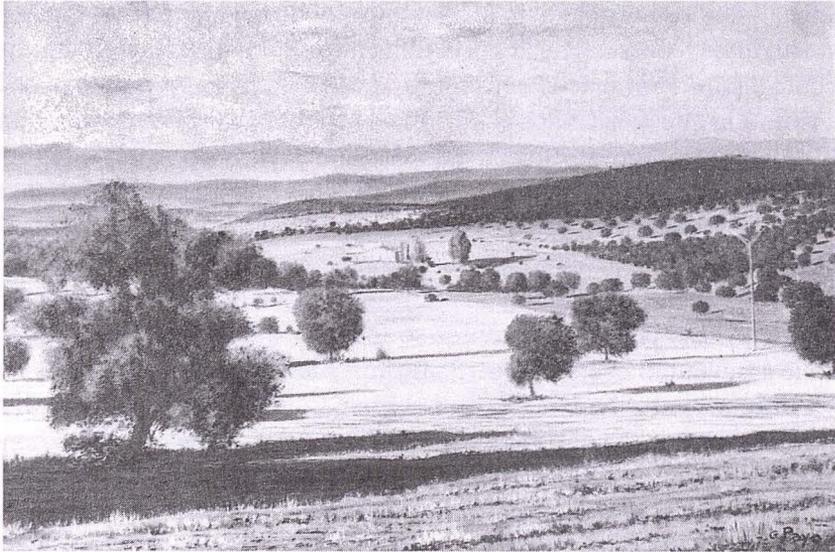
⁶ Resulta curiosa esta preferencia coincidente con la de las jóvenes chinas, porque el color blanco de la tez les distingue de las campesinas, trabajadoras del campo y sin instrucción cultural.

⁷ Hace referencia a la costumbre tan popular de poner una jarra con agua o el botijo al sereno nocturno para mantener el agua fresca.

⁸ «Preciosa seguidilla, que solo se comprende plenamente cuando se ha visto corretear esa hermosa y menuda ave de invierno que en los pueblos llaman nieverica».

altamente ingeniosas y recuerdan una coplilla con ribetes misóginos de Quevedo⁹: «La mujer y las cuerdas/ de la guitarra,/ es menester mucho pulso/ para templarlas».

Termina el artículo con un epílogo en que hace constar –aparte de su malestar por la «cultura del plástico» impuesta y «la norma social de moda o la diversión importada»–, y resalta que «lo que hace entrañable la literatura y el ingenio de la poesía popular es la frescura de su forma, la valentía de sus ideas y la sencillez de su exposición», pues hoy la «poesía es todo menos popular». Y, precisamente, por aludir a lo pintoresco y propio de la vida diaria de aquellos tiempos, han sido reconocidas como Bien Inmaterial de la Humanidad con categoría de Bien Inmaterial por el Acuerdo de 10/11/2015/13867, del Consejo de Gobierno de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte.



La Raña, óleo de Gonzalo Payo (60 x 75 cms.)

⁹ La coplilla de Quevedo dice: «No os fiéis ni aun de las cuerdas,/ que son cuerdas de instrumento,/ y cuanto más se las toca/ hacen más falsas y quiebros». Es un ejemplo de paronomasia total en que «cuerdas» juega con el doble significado: mujeres «cuerdas», de cordura, y cuerdas de guitarra.

Gonzalo Payo: política, cultura y literatura

JOSÉ MARÍA SAN ROMÁN ÁGUILA

Fueron años apasionantes. Sobre todo, para una persona que, por entonces, era joven y tenía el ánimo de comerse el mundo. La Transición cogió a mi generación en la juventud universitaria, esa edad extraordinaria para ampliar el conocimiento y para poner en cuestión tantas y tantas cosas. Por mi parte, y por la de varios de mis coetáneos, apostamos en aquella época por una regeneración democrática que se abría paso a través del acuerdo entre los principales grupos políticos y de la apertura a sectores ideológicos que, sin estar quizá en el ámbito de nuestros pensamientos, sí eran merecedores de nuestro respeto por el mero hecho de formar parte del juego político. Nuestro mensaje era claro: adversarios, pero nunca enemigos. Y nuestra meta, también: una España constitucional y democrática.

Para llevar a cabo este proyecto, era necesario que personajes de primer nivel, lo que llamarían los taurinos 'primeros espadas', llevaran el timón de las instituciones y de los planteamientos por los que debían discurrir los caminos de esta nueva época. En Toledo contamos con un personaje extraordinario, nacido en un pequeño pueblo de los Montes de Toledo, a los que hizo grandes también gracias a su labor política: Gonzalo Payo Subiza. Como todos los hombres de Ciencias -era matemático e ingeniero geógrafo-, Gonzalo era un hombre con una planificación muy clara de lo que quería hacer y de lo que debía hacer. Y esta faceta, sin embargo, no fue un impedimento para poder desarrollar una actividad cultural y literaria que tuvo como resultado una interesante bibliografía nacida de su pluma, que le reportó honores como el de pertenecer a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo como Académico Numerario, en cuyo seno fue el primer poseedor de la Medalla número XXII desde 1976 hasta el día de su fallecimiento.

Su currículum político, visto solo a grandes rasgos, está cargado de muchísimo nivel. No en vano, fue elegido Diputado Nacional por Toledo en

la llamada Legislatura Constituyente y en las elecciones generales de 1979. En cuanto a la ciudad y la provincia de Toledo, Gonzalo fue concejal del primer democrático de la ciudad de Toledo por la UCD, siendo Alcalde Juan Ignacio de Mesa Ruiz, también de UCD. Como edil de la provincia, alcanzó el puesto de Presidente de la Diputación Provincial de Toledo, sustituyendo a José Magán de la Cruz. Después, con el germen autonómico en marcha, fue entre febrero y diciembre de 1982 el segundo Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en la época preautonómica, en sustitución del senador Antonio Fernández-Galiano. Finalmente, y tras un paréntesis en su vida política, en 1995 fue elegido Diputado Regional en las Cortes de Castilla-La Mancha por el Partido Popular, permaneciendo en el escaño hasta el día de su muerte.

Además de contar con su amistad, que también mantuvo con mi familia y que aún mantengo con sus hijos, pude ver en Gonzalo los sabios consejos de un hombre hecho para la política, eso que llamaríamos de una manera tan coloquial como apasionada ‘político de raza’. Y, teniendo en cuenta que yo lo conocí y lo traté, como ya he dicho, en mi época universitaria, que compaginé con algunos cargos de cierta responsabilidad en las juventudes de UCD, creo que pude tomar mucho de cuanto aprendí de él. Ello, aun a pesar de que era muy complicado asumir adecuadamente todo cuanto Gonzalo nos transmitía, porque solo con la primera reflexión que te hacía ya tenías mucho en lo que pensar. Le escuché decir no pocas veces que él era un hombre hecho de ‘muchos pocos’. Tenía como referencia aquella famosa máxima de Carl Sagan según la cual un hombre debe saber un poco de todo y de una cosa muy bien. A pesar de su humildad en este sentido, Gonzalo fue un todoterreno intelectual de esos que tanta falta nos hacen en el actual panorama político. Tocó la poesía, la pintura, la historia y la literatura. Y lo hizo bien. Porque los hombres de Ciencia, a veces tan hechos de cuadrículas, también saben poner el corazón en lo que hacen.

Han pasado veinte años de su muerte, pero hoy Gonzalo está un poco más vivo gracias a la iniciativa que la Revista de Estudios Monteños ha tenido de publicar sus ‘Seguidillas toledanas’. Para mí, es un honor poder escribir estas líneas, casi tan grande como la emoción que siento al escribirlas. Esta oportunidad que los Montes de Toledo nos ofrece debe ayudarnos no solo a recordarle, sino también para retomar el magisterio político e intelectual de quien entendió que sus dos principales vertientes, la política y la cultura, como un servicio.

Gonzalo Payo Subiza

J. IGNACIO DE MESA

Comenzamos el curso con un nuevo profesor de matemáticas. Un compañero nos había adelantado quién era, Gonzalo Payo Subiza, nacido en Pulgar, MATEMÁTICO Y GEOGRAFO. Su aterrizaje en Toledo era debido a que venia destinado al Observatorio Geofísico. La expectativa era enorme. La asignatura de matemáticas era un hueso que necesitaba de un buen cocinero para hacérsola tragar. Y Gonzalo lo fue. Su primer día de clase ya marcó diferencias, apoyado en la mesa nos explicó como pensaba que debíamos atender sus explicaciones, cómo podíamos, y debíamos, cortarle si teníamos la más mínima duda. El caso es que nos ganó a todos. Hubo complicidad y comunicación que llegó a su punto álgido cuando, avanzado el curso, nos llevó a ver el Observatorio y nos explicó como desde allí se controlaban los movimientos sísmicos que se producían y de que forma se intercambiaban datos con otros Observatorios para localizar el hipocentro y el epicentro de un terremoto. Ante la cara de asombro que poníamos al darnos esta explicación, recibimos una lección magistral sobre seísmos que no creo se nos haya olvidado a ninguno de los allí presentes. No hago de menos a otros grandes profesores de bachillerato que tuvimos en el desaparecido Colegio Menor San Servando, si digo que fue el que más nos influenció para tener un concepto más actual de la enseñanza.

Perdimos contacto durante mis años de Universidad, pero al poco de volver a Toledo volvimos a coincidir. Toledo era una ciudad con escasa actividad social y cultural, así que encontrarnos en lo poco que había, era bastante habitual. Pero cuando ya el contacto fue más constante fue a partir de 1977. La puesta en marcha de UCD y el apoyo a los candidatos de esta formación para las elecciones del 15-J nos supuso recuperar una relación que pasó de ser la de Profesor-alumno a la de compañeros. Y vi otras facetas de Gonzalo, su empatía y capacidad de comunicación se pusieron de manifiesto en aquellos momentos. En la campaña del Referéndum de la Constitución de 1978, compartimos mítines y reuniones por la provincia.

Fue una época que puso de manifiesto que los españoles podíamos sentar las bases de una sociedad que dejara de estar enfrentada. La búsqueda del acuerdo y la colaboración era constante. Por muchas diferencias de las que se pudiera partir, se daba prioridad a la búsqueda del acuerdo para poder dar soluciones. Por casa tengo retratos que le hice en su despacho del Observatorio para atender las peticiones de los medios de comunicación que pedían fotografías suyas para acompañar textos y noticias que tuvieran que ver con UCD, o con cuestiones que afectaran a la provincia de Toledo. Y llegaron las elecciones municipales de 1979, formamos equipo. No podré olvidar el debate que tuvimos cuando, para animar la campaña municipal, alguien propuso que se hiciera una carrera popular en la que participáramos los candidatos que íbamos en las listas de UCD, con qué sentido del humor se vaticinaba quién participaría y quién no, así como quienes se arriesgaban a quedarse en el camino. La relación que se estableció entre todos, fuera cual fuera su situación en las listas, fue magnífica. La noche electoral, con el recuento de votos en la sede de UCD, fue tensa, pero con final feliz, UCD fue, con diferencia, el partido más votado en la provincia de Toledo con el 41,71% de los votos. Gonzalo tenía asegurada su elección como Presidente de la Diputación, la mayoría de los pueblos, así como la capital, iba también a contar con Alcalde de UCD. El trabajo llevado a cabo había tenido su gratificación. Y Gonzalo asumió su puesto en todos los frentes. Concejal en el Ayuntamiento, Presidente de la Diputación, diputado en el Congreso, presidente del partido. Todo arrancaba. La situación derivada por las exigencias de Andalucía, supuso que las Comunidades Autónomas se pusieron en marcha con el criterio de «café para todos». Y Castilla-La Mancha empieza su andadura como ente preautonómico bajo la presidencia de Antonio Fernández Galiano, al que le sustituye Gonzalo Payo en febrero de 1982. El hundimiento de UCD supuso el que Gonzalo, como otros muchos, se apartara de la militancia política. Pero el recuerdo que ha dejado de su paso por la política es la de un hombre íntegro que se implicó en todo para poder hacer posible que el paso de un régimen totalitario a un sistema democrático homologable con Europa, pudiera ser una realidad.

Para mí, siempre será, aquel profesor de matemáticas que hizo que no me diera miedo el hacer preguntas para poder encontrar respuestas a cualquier duda que pudiera tener, y esto, se lo tendré que agradecer siempre.



Asamblea General de socios en Los Navalucillos (Foto: Archivo Asociación)

SOLISS

Seguros desde 1933

Tu aseguradora en
los Montes de Toledo